

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LUNDBERG, G. A., *Técnica de la Investigación Social*. México. Fondo de Cultura Económica. 1949. Pp. 498.

Con la publicación de esta obra cuyo autor es el destacado sociógrafo norteamericano Lundberg, el Fondo de Cultura Económica ha puesto a disposición de los investigadores sociales de América Latina una de las obras más interesantes que existen sobre este aspecto de la Sociología.

Lo anterior se explica por la dificultad inherente a algunos de los más entusiastas cultivadores de este aspecto de la Sociología para manejar con facilidad las expresiones idiomáticas que implica el texto en inglés de la mayoría de los tratados sobre investigación social.

Este campo de la Sociología que, con excepción del Brasil, lugar donde de una manera fecunda en los últimos años ha tenido un mayor desarrollo por la actividad de La Escola Livre de Sociologia e Política de San Pablo, en general en los países hispano-americanos apenas hay uno que otro grupo reducido de especialistas con una orientación más o menos precisa de la aplicación de los diferentes métodos a una investigación concreta. Excepto en los trabajos de campo de carácter etnográfico y antropológico realizados en México por el Instituto de Antropología e Historia, así como de algunos institutos de Asuntos Indígenas, como los de México, Guatemala, Ecuador y Perú, en los que por su propia naturaleza consideran fundamental el sustanciar los elementos para una sociografía americana en la que se fundamentará en el futuro una verdadera sociografía Latinoamericana. Pero, sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer y salvo el esfuerzo de algunas facultades universitarias por propiciar investigaciones de carácter sociológico, los recursos menguados y los estímulos débiles o inexistentes paralizan la acción en este sentido, en un medio social que se presenta como estupendo laboratorio de situaciones y fenómenos sociales de la más honda significación para que la acción del Estado utilice y fomente el más variado grupo de especialistas e investigadores.

Es por eso que ante la necesidad creciente del conocimiento más amplio y variado de los métodos y técnicas de la investigación, e independiente de la posición teórica de cada cual, el libro de G. A. Lundberg es de los más significativos de cuantos se han escrito en Norteamérica. Esta traducción realizada siguiendo la segunda edición norteamericana de 1942 y las reimpresiones de mayo y julio de 1946 y 1947, constituye una fiel exposición española de un guía insustituible para el conocimiento pragmático de la realidad social.

La Técnica de la Investigación Social consta de doce capítulos que de manera progresiva procuran presentar los aspectos más importantes de las investigaciones que han tenido como experiencia y campo de acción a Norteamérica.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

El primer capítulo se refiere a la teoría y planteamiento de la investigación social, en donde a partir de la ubicación de sus campos y métodos va señalando todo el proceso que implica la misma, para concluir señalando que "deberá haber en la investigación, como en la mayor parte de las demás actividades, un compromiso entre: *a)* lo que el investigador sabe que es el ideal y las exigencias prácticas del proyecto. Este compromiso deberá hacerse hasta el punto: *a)* en que los resultados son suficientemente ventajosos a los fines propuestos; *b)* en el que los resultados tienen algún valor aunque imperfecto y, *c)* en que dadas las circunstancias, se han hecho las cosas lo mejor posible". A continuación se refiere a las dificultades que se presentan a los investigadores por los elementos subjetivos que negativamente afectan al crédito de la labor del científico social. Señalando también la necesidad de una paciente labor de recolección lo bastante amplia como para encontrar los elementos básicos que permitan la solución de los diferentes problemas concretos que se presenten en una comunidad.

Sin pretender restar interés a los capítulos iniciales de su obra, lo más significativo, a nuestro entender, es la parte en que partiendo de los métodos de investigación social, desarrolla los más significativos, así como los procedimientos técnicos que contribuyen al mejor resultado de la investigación.

Lundberg no tiene en ningún instante de su obra el propósito de pontificar de modo absoluto o con inocente complacencia ocultar las dificultades que se suelen presentar en el muestreo; así como el estímulo o ayuda que presta a los fines de la investigación los cuadros. Para una mente superficial el reconocimiento por parte del autor del prevalecimiento de una etapa de tanteo a la que aún le faltan condiciones para producir "medidas estandarizadas y comprobables de los varios conceptos y dimensiones empleados por diferentes investigadores", ha de estimar que no hay nada que hacer y que por tanto resultaría ocioso prestarle siquiera atención a este aspecto de las Ciencias Sociales.

No obstante ese criterio, tanto al comparar el resultado de las diferentes ciencias naturales como a las que se refieren a la vida social del hombre en sus diversos aspectos, se comprenderá que no pueden tener una idéntica valoración. Por tanto se debe suponer que siguiendo un proceso progresivo las investigaciones vayan venciendo las dificultades que impiden su desarrollo. En los hechos sociales más simples en apariencia, coinciden circunstancias no sólo de índole natural, sino constelaciones de fenómenos los cuales, aunque derivados de la propia conducta colectiva como producto de la propia acción de los hombres, presentan una conformación cuya comprensión no significa la facilidad de solución de los mismos. Por eso nos parece acertada la opinión de Lundberg cuando dice: "La prueba final de la validez de un método es su eficacia para la obtención del tipo de resultado que se busca. Se sigue de ello que estamos autorizados para usar cualquier método, sin tener en cuenta su grado de objetividad, si contribuye a iluminar, aunque

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

sea poco, el problema que tratamos de resolver". Lo cual lo conduce a la conclusión de que "el objeto de señalar la debilidad de ciertos métodos no es abogar por su abandono mientras contribuyan algo a nuestro conocimiento. El objeto de valorarlos ha sido contribuir a evitar afirmaciones extravagantes con respecto a la validez de las conclusiones que son capaces de proporcionar."

Lo anterior no evitará las dudas, pero, sin embargo, señalan la ruta que desbrozará el sendero de los investigadores. El camino no es fácil, ni tampoco sostendrá mucho a los demagogos que con frecuencia se disfrazan hipócritamente aduciendo rasgos de modestia y que pretenden justificar su conducta por la falta de ayuda y comprensión.—*G. Brown.*

DERWENT WHITTLESEY. *Geografía Política*. Fondo de Cultura Económica. México, 1948. Pp. 676.

Una vez más la economía presenta su íntima relación con los factores políticos que han dado lugar a la formación y consolidación de los grandes Estados, de acuerdo con los recursos naturales disponibles en el territorio que ocupa la nación. Es en los estudios geopolíticos donde con mayor claridad se puede observar no sólo la razón de la supervivencia de las diferentes nacionalidades, sino el proceso expansivo de aquellas que en mayor grado asumen el papel de grandes potencias.

La necesidad de conquistar nuevos mercados y de una nueva redistribución del mundo hizo de Alemania el país clásico de los estudios geopolíticos antes de la primera guerra mundial; y lejos de reducirse ese carácter por el resultado de la guerra, continuó siendo el centro de dichos estudios.

La *Geografía Política* de Whittlesey entre las anglosajonas constituye un valioso aporte para la comprensión de la política económica que siguen las principales potencias en los actuales tiempos. Para el economista no sólo es importante el conocimiento de la teoría económica y su aplicación, sino el manejo de todos aquellos elementos que son interdependientes a los factores que permiten el éxito o el fracaso de una determinada política económica. Nada mejor expresa esta idea que las palabras del autor con respecto a la materia que nos ocupa, ya que "está destinada a estudiar el grado de relación que existe entre el Estado y el medio natural, tanto cuando coinciden como cuando discrepan entre sí. Además se extenderá a investigar la estructura geográfica de los Estados y las relaciones orgánicas entre los fenómenos políticos y naturales". Delimitada así la esfera de acción de la geopolítica, Whittlesey enriquece esta rama de la geografía, sin que en su contenido se muestre empeñoso de afanes de conquista que es lo característico de estos estudios en Alemania.

Con los rasgos característicos del Estado comienza su libro Whittlesey

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

señalando las dos formas de su desarrollo, bien sea en las latitudes medias por su sedentarismo y en las bajas latitudes, "donde la necesidad de regar el suelo crea grupos sociales firmemente unidos a la tierra". El primer caso está dado en el desarrollo de los Estados europeos y constituye lo típico para la conformación geopolítica. La presencia de un ecumene densamente poblado en creciente expansión, las mayores facilidades de transporte y comunicación, así como la disposición de los recursos naturales, fué el marco en que se asentaron las principales naciones europeas y Estados Unidos como la expresión más perfecta de una integración geopolítica.

Como el autor hace ver a lo largo de la *Geografía Política*, es una quimera la supuesta autosuficiencia de los Estados, incluso los mejor dotados, puesto que siempre suelen padecer la falta de algunas materias primas esenciales. Sin embargo, esa autosuficiencia es psicológicamente un arma decisiva para el desarrollo de un espíritu belicista en cualquier potencia. El hecho de poseer todos los recursos necesarios crea una confianza que estimula la empresa bélica, cuya finalidad es obtener los elementos que en realidad son básicos para su predominio.

En el capítulo *El Estado y las Comunicaciones*, se considera la importancia que tuvieron y tienen las comunicaciones para la integración de un Estado poderoso, al permitir la consolidación de su unidad política. Ejemplo de esto nos lo da el Imperio Romano y Estados Unidos.

La madurez geopolítica está dada por la íntima relación del ecumene y las comunicaciones que abarquen todo el territorio de la nación que se trate. En este caso Estados Unidos resulta el Estado perfecto, ya que el Continente Europeo se encuentra fraccionado, desde la primera guerra mundial, en multitud de pequeños Estados, producto de la desintegración de los Imperios Centrales y de la Rusia Zarista que produjo una desarticulación en la mayoría de esos países que, como en el caso de Austria, sufrieron un gran empobrecimiento, sin que esto beneficiara a las antiguas porciones del Imperio que resurgían como pequeñas naciones independientes.

La creación de nuevas fronteras nacionales hizo de zonas que antes eran prósperas, regiones paupérrimas y pasaron muchos años antes de que recuperasen el nivel anterior de producción.

Después estudia los recursos de localización restringida, como los de carácter extractivo y los de cultivo, señalando que "la historia de la sociedad política puede ser sintetizada en la repetición del proceso siguiente: primero, el establecimiento de un gobierno capaz de enfrentarse con los problemas urgentes que resultan de la intensiva utilización de los recursos de la tierra; segundo, una prolongada lucha para introducir en este brutal, pero efectivo gobierno, el reconocimiento de los valores humanos; tercero, la renovación cada vez mayor del control técnico sobre los medios materiales de existencia y, aún más, el impulso hacia la implantación de una fórmula política que facilite el funcionamiento de la nueva vida económica". Después

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

pasa a referirse a los océanos como áreas internacionales, señalando el papel de las Islas y las vías fluviales como elementos de penetración económica y predominio político.

Pero el meollo de su obra lo encontramos con referencia al continente europeo y los Estados Unidos; el resto de los países y continentes no son más que partes de un impulso expansivo que ha dado una modalidad universal a conceptos, ideas y formas de organización política y económica esencialmente europeas.

Cuando se refiere a los caracteres distintivos de la *Geografía Política*, resume el contenido teórico de toda su exposición. Después de referirse al territorio político y las formas que éste suele presentar, así como a las relaciones con el derecho, señala uno de los grandes males que produce la idea de la autosuficiencia en un mundo en que la interdependencia es lo característico, ya que no sólo empobrece el suelo del país que sea y agota sus reservas minerales, sino que desequilibra la balanza entre la naturaleza y la sociedad; lo cual acaba por minar al propio Estado. En previsión de este peligro Estados Unidos reorientan su política en este sentido, procurando extraer de otros puntos alejados de su territorio aquellos recursos que, de ser obtenidos en el suyo, acabarían pronto con las reservas del país.

Whinttlesse observa la necesidad de dar fin a la absurda división en pequeños países de precaria independencia política y económica, mostrando que por encima del indudablemente vigoroso sentimiento nacionalista se impone la realidad de los hechos económicos. Concretamente, postula la conveniencia de constituir federaciones de países, no con el propósito de crear un balance de poder, sino para hacer un uso atinado de los recursos de las regiones que, ligadas de un modo natural, se encuentran arbitrariamente divididas entre varios países por las fronteras políticas que supone su existencia nacional. —G. Brown.

VITTORIO MARRAMA, *Teoria e politica della piena occupazione*. Roma, 1948, Edizioni Italiane. 306 pp.

Esta obra es fruto de un estudio de la teoría económica anglosajona moderna y, en especial del keynesianismo que el autor emprendió en la Escuela de Economía de Londres.

En la primera parte de esta bien documentada y sistemática obra se examina el problema de la ocupación plena dentro del marco de la teoría del equilibrio general. En el capítulo primero el autor se ocupa brevemente de algunas cuestiones metodológicas y se dan algunas definiciones. En el capítulo segundo el autor se enfrenta al problema de la estabilidad del equilibrio en la ocupación plena bajo el supuesto de una flexibilidad perfecta de precios y salarios. Aquí se suponen condiciones estáticas. En el capítulo tercero se abandona una de las premisas del examen estático, la del

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

carácter constante de la cantidad nominal de la moneda, con el fin de introducir la teoría dinámica de Wicksell y estudiar el problema de la estabilidad del equilibrio en la ocupación plena. Este mismo problema se estudia en el capítulo cuarto sobre la base de la hipótesis dinámica. El resultado del examen es que el equilibrio estable en la ocupación plena en condiciones estáticas, se revela como inestable en condiciones dinámicas cuando concurren expectativas elásticas en cuanto al curso futuro de los precios.

Sin embargo, el análisis de equilibrio, por más útil que sea como una aproximación, no basta para captar el movimiento del sistema económico en el tiempo. Por esta razón, la segunda parte está dedicada al examen del problema de la ocupación plena desde el punto de vista del tiempo. Habiendo examinado en el capítulo quinto las fuerzas dinámicas que desvían el sistema económico de su posición de ocupación plena, se investigan en el capítulo sexto las relaciones entre Keynes y la teoría llamada de la "madurez económica". Posteriormente, en los capítulos séptimo y octavo se examina una teoría particular de Hayek sobre las causas de la crisis y se intenta la construcción de un modelo del ciclo económico con el resultado de que el sistema económico tiende, por fuerzas endógenas y exógenas, a oscilar espontáneamente alrededor de una posición de equilibrio inestable de subocupación.

En la parte tercera y última se estudian los problemas de la política de la ocupación plena. En particular, se examina la aplicación del principio de la estabilización de la demanda efectiva sobre el nivel de ocupación plena dentro del cuadro de los llamados balances nacionales, para pasar en los capítulos siguientes al estudio de los medios, las consecuencias y los límites de la política de ocupación plena. El resultado es que una política consistente de ocupación plena trae consigo dificultades y peligros los que se pueden evitar conciliando los dos postulados aparentemente opuestos de la intervención estatal y la conservación de una economía de mercado.

El autor llega a la importante conclusión —que debería tenerse en cuenta en México y en la América Latina en general— de que la teoría keynesiana y la de ocupación plena son teorías nacidas en los países ricos y por lo tanto, reflejan un diagnóstico y un pronóstico que se refieren especialmente a esos países. En los países pobres —en los que escasea el capital— la ocupación plena no se puede lograr fácilmente, pero no por un exceso de ahorro en relación a las posibilidades de inversión, sino por insuficiencia de capital. Ciertamente, esos países podrían simplificar sus problemas, por lo menos en cuanto a la ocupación, si modificaran sensiblemente la estructura productiva de su economía en un sentido menos capitalista, orientándose hacia las formas de producción en las que se requiere menos capital pero en cambio más trabajo; pero tal modificación estructural implicaría un descenso en el nivel de vida, sin dar garantía absoluta de que se resolvería el problema de la ocupación. Por consiguiente, es natural que los países pobres se ocupen por aumentar su capital. Pero para ello necesitan precisamente de ahorro. De

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

los países pobres puede decirse que el problema de ocupación es un problema de capitalización, ya que el ahorro es del todo insuficiente en cuanto a las posibilidades de inversión. En suma, los países pobres se hallan en una situación opuesta a la que supone la teoría keynesiana, según la cual el obstáculo fundamental de la ocupación plena se halla en un ahorro excesivo. De acuerdo con lo anterior, el autor propone para estos países: 1) incrementar la tasa de formación de ahorro; 2) expansión de inversiones capitalistas; 3) control de la distribución regional de dichas inversiones. Todo esto requeriría un plan coordinado por el estilo del británico.—J. Bazant.

SEYMOUR E. HARRIS, *The New Economics, Keynes' Influence on Theory and Public Policy*. Alfred A. Knopf: 1947. New York. Pp. 686.

Son numerosas las obras y artículos escritos sobre el eminente economista inglés, autor de la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Sin embargo, los artículos, que tratan los aspectos importantes de la teoría, se encuentran dispersos en diversas revistas especializadas. Esta obra que fué dirigida por Seymour E. Harris, presenta el esfuerzo de veinticinco economistas de primera línea, que nos ofrecen el estudio más completo que se conoce de la obra de J. M. Keynes. Y no sólo nos da la visión clara y precisa de los discípulos de ayer y de hoy del brillante economista de Cambridge, como la Sra. Robinson, Hansen y Lerner, sino de los que todavía son fieles a la economía tradicional como Haberler y Schumpeter y, aún más, nos presenta las opiniones de destacados economistas marxistas como Leontief y Sweezy.

La obra se divide en diez partes: La primera representa lo que podríamos llamar la introducción, la cual quedó a cargo de Harris, que en siete capítulos nos da una primera semblanza de lo que será el libro.

La parte segunda contiene tres apreciaciones de la economía de Keynes: una del economista inglés Harrod, otra del Profesor Schumpeter, crítico brillante de derecha y otra de Paul Sweezy, uno de los más capaces críticos de izquierda.

En la parte tercera, la biblia keynesiana, la *Teoría General*, se sujeta a un examen microscópico. Tres de los keynesianos más importantes del mundo —Hansen, Lerner y Samuelson— contribuyen con ensayos. El estudio de Lerner, el primero en esta parte, es uno de los primeros exámenes de la *Teoría General* presctado en un lenguaje que le hace mucho más comprensiva que el original. Las apreciaciones de los profesores Hansen y Samuelson tienen la ventaja de haber sido escritas once años más tarde y de esta manera tienen perspectiva. El profesor Haberler, uno de los más brillantes críticos de Keynes, también contribuyó con un ensayo que muchos considerarán como un antídoto a los ensayos del mismo Keynes y sus entusiastas discípulos. Finalmente se ha incluido un ensayo de Keynes escrito

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

en 1937 que nos indica cómo, después de dos años de consideración y un año de crítica, Keynes concibió su posición y sus principales contribuciones. Esta obra incluye también dos ensayos de dos economistas famosos, Hansen en Estados Unidos y Copland en Australia que dan su punto de vista sobre Keynes y la política pública. La parte cuarta incluye algunos comentarios sobre las contribuciones importantes de Keynes a la econometría por uno de los principales econometristas del mundo, el profesor Tinbergen. Finalmente el profesor Leontief, un crítico capaz de Keynes, sugiere por qué y, en qué medida, Keynes ha mal interpretado la economía clásica e incidentalmente se ocupa de los puntos de vista de Keynes sobre los salarios y la desocupación, un problema discutido en forma más completa en la parte octava. La parte quinta se ocupa de las relaciones económicas internacionales, la sexta de las fluctuaciones económicas, tendencias y, política fiscal y la octava de la demanda efectiva y los salarios. Cada una de estas partes tiene una introducción en que se estudia el tema principal y en donde se tratan varios aspectos del material más importante. En la parte novena, se presentan algunas de las primeras contribuciones a la teoría keynesiana. En particular los ensayos de Harrod y Meade sobre la *Teoría General*. También se han incluido en esta obra cuatro breves ensayos de Lerner, que son hábiles defensas de Keynes en dos de los puntos más controvertidos, el ahorro y la inversión y la tasa de interés. Finalmente se presenta una bibliografía de los escritos de Keynes.

En la imposibilidad de hacer comentarios detallados de cada una de las partes de esta valiosa obra, nos ocuparemos de sus aspectos más importantes citando únicamente los capítulos donde podrán encontrarse dichos aspectos.

Por ejemplo se hallará un buen estudio de la evolución de las ideas de Keynes en el artículo de John Lintner *The Theory of Money and Prices*. Sobre algunas características de la personalidad de Keynes, su contacto con algunos filósofos ingleses de su época, su carácter, su influencia, etc., en la nota que publicó el *Times* de Londres, en abril 22 de 1946 sobre Lord Keynes y que lleva por título "Un gran economista". En toda la obra podemos hallar diseminados aspectos muy importantes de la escuela clásica: por ejemplo, el análisis de la Ley de Say; el estudio de los clásicos en relación con la ocupación y los salarios; la tasa de interés, el ahorro y la inversión y otros puntos en que Keynes siguió un razonamiento distinto al de los economistas clásicos.—E. Padilla.

HAROLD G. MOULTON. *La Nueva Concepción de la Deuda Pública*. Biblioteca de la Ciencia Económica. Madrid, 1947. Pp. 123.

El doctor Moulton nos ofrece un trabajo de primera calidad, como todas sus obras, que pasan ya de la docena. Durante los años de la depresión

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

norteamericana, Moulton escribió su famosa obra "*America's Capacity to Produce*" y luego, "*America's Capacity to Consume*". En estas dos obras, el doctor Moulton criticó duramente a todos los economistas que habían dudado de la capacidad productora de los Estados Unidos, así como a los teóricos del subconsumo.

Como las dos obras mencionadas, la presente tiene por objeto enfocar los problemas que se derivan de la política fiscal y de las nuevas concepciones de hacienda pública que prevalecen en el mundo de los economistas, desde la publicación del famoso libro de Keynes, "*La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*". Los traductores del señor Moulton han creído oportuno poner al lector de habla hispana al corriente de la polémica que vienen sosteniendo ya por muchos años los dos grupos antagónicos, cuyas teorías se prueban en el campo de las finanzas públicas norteamericanas. En efecto, dicen los traductores: "Las ideas de Keynes tan atractivas, han encontrado en Norteamérica amplia resonancia. A consecuencia de ellas puede decirse que el campo de la Hacienda está dominado por dos direcciones opuestas. Según una, la que podría llamarse tradicional o clásica, un presupuesto con déficit constante y una deuda pública en rápido crecimiento hacen peligrar la estabilidad financiera de la nación. La "nueva concepción, afirma, por el contrario, que la deuda pública elevada constituye una partida del activo nacional, no del pasivo, y que para la prosperidad económica del país es esencial un déficit permanente que alimente el gasto público".

Para poder comprender la importancia que tiene la tesis del profesor Hansen, que es el economista norteamericano que sigue las ideas keynesianas con más fidelidad, y que es con quien el doctor Moulton sostiene la presente polémica sobre el concepto de la deuda pública, sería necesario ilustrar al lector hispanoamericano que no esté familiarizado con la historia económica de Estados Unidos, de ciertas teorías de desarrollo histórico-económico prevaleciente en Estados Unidos. Según estas teorías, elaboradas por primera vez hacia fines del siglo pasado, la "frontera", es decir, la extensión del territorio norteamericano que aun no estaba incorporado a la economía industrial de Estados Unidos, y que comprendía los territorios del occidente del Mississippi, jugaron un papel de tremenda importancia en el desarrollo de ese país. Mientras existían esos territorios, los ciudadanos de Estados Unidos podían escapar, en cierto sentido, las consecuencias de las depresiones que acontecían cada cierto número de años, siguiendo el proceso capitalista de desarrollo económico. Los recursos económicos que atesoraban esos territorios, sea en forma de tierras fértiles y de fácil acceso, ricos yacimientos de minerales, etc., etc., a medida que se iban descubriendo e incorporando a la economía del país, servían de estímulo y de resorte a nuevos descubrimientos científicos, a nuevas construcciones, a nuevas industrias, a mayores fuentes de trabajo, a la creación de una cada vez mayor riqueza nacional. La existencia de estas

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

tierras, de esta "frontera", hacía fácil la recuperación económica del país sin necesidad de recurrir a una política fiscal especial para lograrlo.

La "frontera" así conceptuada desapareció hacia 1910 o quizás hacia 1890. De ahí que las depresiones norteamericanas adquirieran desde entonces una mayor agudeza. Con la crisis de 1929 esta teoría adquirió mayor fuerza, a pesar de que muchos economistas se han dedicado en los últimos años a refutar la validez de los argumentos que se esgrimían para comprobarla.

El profesor Hansen cree que una vez desaparecida esa "frontera", la economía norteamericana no cuenta ya con esos resortes y que lo único que puede mantener la ocupación plena y el ingreso nacional ascendente es una política de gastos públicos, que haciendo caso omiso del aumento de la deuda pública, ofrezca las condiciones dentro de las que se puede operar la ocupación plena, el sostenimiento de la demanda y el consumo nacional.

La Administración de Roosevelt siguió completamente a esa tesis. Al menos, empeñado Roosevelt en acabar con la desocupación en su país, no tuvo ningún temor de aumentar la deuda interna en una proporción que hasta entonces nadie se hubiera aventurado a hacerlo. Pese a estos gastos públicos sin precedentes, la desocupación continuó y sólo pudo eliminarse con el programa de rearmamentos de 1940 y con la participación de Estados Unidos en la última guerra.

Lejos de que ese aparente fracaso de los teóricos de "déficit presupuestales" fuera necesario para eliminarlos de la polémica, aseguran por el contrario que la razón por la que la desocupación persistió fué que el gobierno federal no gastó lo suficiente, la prueba está que los enormes gastos en que incurrió el gobierno de Roosevelt para financiar la guerra finalmente acabaron con la desocupación.

Moulton analiza punto por punto, aunque en forma bastante breve, las bases sobre las que descansa esa teoría, los rebate y ofrece sus alternativas y sus propios remedios. Aun suponiendo que el lector no llegue a simpatizar totalmente con los argumentos presentados por Moulton para rebatir la tesis inflacionista, sus razonamientos son impresionantes y revelan mucho estudio y una mente muy clara. Y no hay duda de que la historia fiscal de los países de América Latina, y muy especialmente, la historia de los últimos 10 años, encuentra en Moulton un crítico severo y con frecuencia muy acertado.

Esta discusión sobre el papel que deban jugar los gastos públicos en el desarrollo de los países atrasados tardará mucho tiempo en solucionarse, en uno u otro sentido. En el caso de nuestros países, la objeción no es tanto a los gastos públicos, como tales, sino al manejo que de ellos se hace por una burocracia sin principios, desordenada, irresponsable y harto ignorante de finanzas públicas.—*G. Polit.*

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

W. L. CRUM y J. A. SHUMPETER. *Elementos de Matemáticas para economistas y estadígrafos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1949. Pp. 183.

El origen de este libro fué un pequeño estudio que elaboró el profesor Crum para publicarse como suplemento en *The Quarterly Journal of Economics*. Como resultado del éxito que tuvo esa publicación entre los estudiantes de economía y estadística, el autor decidió aprovechar las ideas centrales presentadas en el suplemento y exponerlas en forma más amplia en un libro. Con el deseo de mejorar el material que había publicado previamente, así como la forma de presentación de los distintos problemas de que se ocupa la obra, solicitó la colaboración del profesor J. A. Shumpeter. El resultado de este trabajo realizado en colaboración fué un magnífico libro que, sin duda alguna, será un auxiliar indispensable para el economista que tenga interés en recordar o mejorar sus conocimientos de matemáticas.

Esta obra no pretende ser un tratado completo de matemáticas para economistas. Presenta sólo algunos conceptos matemáticos que son indispensables en el análisis de ciertos aspectos de la economía. El estudio de este libro será de suma utilidad para aquellos estudiantes de economía y economistas que durante sus estudios no pasaron de las matemáticas elementales, o que con el tiempo han olvidado una gran parte de sus conocimientos de matemáticas superiores.

No obstante que este libro tiene un título modesto, es conveniente advertir al lector que no se trata de un libro que presenta problemas matemáticos elementales. Desde las primeras páginas se va forzando al lector para que aplique sus conocimientos previos de matemáticas y, en algunas partes del libro, el lector que no está familiarizado con el álgebra encuentra serias dificultades para seguir el curso de los razonamientos.

Crum y Shumpeter, en el prefacio de la primera edición de esta obra, insisten en la necesidad de eliminar las deficiencias en matemáticas con que trabajan numerosos economistas. Asimismo, recomiendan ampliar la preparación matemática de los economistas, dado que los estudios económicos publicados en libros y revistas se apoyan cada vez más en los métodos matemáticos de análisis. El economista de nuestros días tiene continuamente la necesidad del razonamiento matemático para comprender diversas teorías que representan los últimos adelantos de esta ciencia. Por vía de ejemplo, vaste mencionar dos libros sobre teoría económica recientemente publicados: *Economic Analysis* de Paul A. Samuelson y *Towards a Dynamic Economics* de Harrod. En estas dos obras sus autores emplean continuamente el análisis matemático para presentar los últimos refinamientos de la teoría dinámica de la economía.

La obra de Crum y Shumpeter representa un esfuerzo para resolver, en cierta medida, las deficiencias en el conocimiento de las matemáticas de los

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

economistas. A su vez, esta obra podrá emplearse como libro introductorio para estudios superiores sobre esta materia. Con el estudio y comprensión de los diversos problemas que presenta este libro, el estudiante estará en condiciones de comprender libros cuyo estudio requiere sólidos conocimientos de las matemáticas como el de Allen, *Matemáticas para economistas* y otras obras que son fundamentales en este orden de conocimientos.—
A. Ramos.

GEORGE T. TRUNDLE JR. y OTROS. *Managerial Control of Business*. Nueva York, 1948. Pp. 408.

Los autores de esta obra son los directores de *The Trundle Engineering Company*, empresa fundada en 1919 con el propósito de ofrecer servicio consultivo a las industrias en la administración de sus empresas.

Esta obra se ocupa ampliamente de todos aquellos problemas relacionados con la administración de una empresa industrial. Primero analiza la operación de compañías, la relación entre la ganancia y el volumen de la producción; el producto, el volumen de ventas, organización, controles financieros, producción, investigación técnica, etc. A continuación trata problemas generales de administración como organización, programas y métodos de administración, control presupuestal, plan en cuanto a ingresos y egresos, control de costos, informes ejecutivos, etc. Después estudia el manejo de ventas con sus investigaciones del mercado, métodos de vender, costo de ventas, compensación de vendedores y su selección. Luego se examina la producción con todos sus problemas especiales como el mantenimiento de las plantas, control de producción, de material e inventario, de trabajo, y termina con el difícil problema del control de la calidad de los productos. La sección última trata de relaciones industriales —selección de personal, evaluación de puestos, etc. A los autores no se les olvidan, ni se escapan a su análisis detalles como el cansancio del trabajador, y los distintos factores importantes para mantener y levantar la moral del trabajador. Cada punto está acompañado e ilustrado con gráficas, tablas y cálculos y otras veces con esquemas, formularios y cuestionarios.

El valor principal de la obra consiste en su aspecto práctico. Las teorías relativas al manejo industrial están sometidas allí al juicio de la experiencia. Por lo regular, se llega a la conclusión de que una teoría es válida sólo dentro de ciertos límites y en ciertas condiciones, teniendo que ser modificada en la práctica. Por ejemplo, los autores advierten que los "*tests*", tan populares en los Estados Unidos, no proporcionan un índice infalible de la capacidad, sino meramente una información preliminar sujeta a correcciones en la experiencia.

La obra ha sido escrita para empresas de magnitud media, empresas que

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

no tienen un departamento especializado en problemas técnicos de administración e ingeniería industrial. Se trata, pues, de un libro ideal para empresas mexicanas y latinoamericanas, de magnitud considerable que corresponden aproximadamente a empresas medianas de los Estados Unidos, con la reserva de que la experiencia norteamericana tendría que modificarse en el ambiente latino cuya sociología y psicología —tanto del trabajador como del consumidor— es diferente, como lo es también la estructura política, impositiva, etc.

Pero independientemente de lo anterior, en todo ambiente es válido el principio siguiente: si una industria o empresa ha de tener bases firmes y sólidas, no basta instalar la maquinaria y dedicarle tranquilamente a cosechar ganancias; para ello es preciso sacrificar desde el principio una parte importante de éstas para la investigación científica, tecnológica, y naturalmente también económica que es la más importante de todas. Los estudios de toda índole en torno al producto particular de una empresa o industria son necesarios si se piensa en términos del tiempo, de la evolución. Hoy, un producto y el modo de producirlo pueden parecer perfectamente satisfactorios; pero si no se estudia, dentro de diez años la industria o la empresa en cuestión será eliminada del mercado.—*J. Buzant.*

JAMES S. ALLEN. *World Monopoly and Peace*. International Publishers. Nueva York. 1946. Pp. 288.

El presente libro constituye un resumen de la posición de los trusts y cárteles en la economía mundial y, en particular, en la economía de los grandes países industriales. Como tal, debe considerarse un compañero indispensable del lector que desea ver en las cuestiones económicas básicas, la verdadera causa de tanta inquietud internacional.

El hombre de pensamiento liberal coincide con la política norteamericana, en querer eliminar de la economía internacional los efectos y las tácticas de los grandes consorcios internacionales. Pero, mientras que el hombre liberal desea esta eliminación, como uno de los requisitos para la paz y el desarrollo de los países atrasados, los magnates norteamericanos, dirigentes de los super trusts y monopolios, los desean para que en el mundo de los negocios no haya fuerza alguna organizada que se oponga a la expansión económica norteamericana. No crea el lector que nuestro juicio es exagerado. Basta con que se tome la molestia en investigar quiénes son los que han reemplazado a los alemanes en nuestro comercio, como dueños de los grandes laboratorios químicos, como propietarios de las grandes empresas manufactureras, como directores de las grandes compañías de aviación, etc.

Con la lectura de este libro, toda duda sobre los motivos y fines que persigue el actual gobierno norteamericano y los directores de los grandes monopolios y super trusts, queda perfectamente disipada. Por lo demás,

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

esta política norteamericana no es nueva. Ya ocurrió una vez, después de la primera guerra mundial, pero entonces Estados Unidos contaba con otros rivales que hoy no existen o que existen en forma de fantasmas.

En el prefacio a su estudio, el autor nos dice: "Dos guerras mundiales y una grave crisis económica, con su desmedido costo en muertes y sufrimientos, fueron más que suficiente para una misma generación. Y, sin embargo, después de la victoria lograda sobre las potencias del Eje, las amenazas de otra guerra, más destructiva que la última, vuelven a agitar al mundo."

"Estos desbordamientos periódicos son sintomáticos de la crisis fundamental que aflige a nuestro sistema social. Dos veces intentaron las potencias imperialistas salir de la crisis por medio de una guerra contra la Unión Soviética, primero, en la intervención armada contra la joven república socialista, a raíz de la primera guerra mundial; y después, en el postrer esfuerzo del Eje fascista. Estas agresiones no sólo fueron repelidas, sino que extendieron y multiplicaron los conflictos internos del mundo capitalista hasta el punto en que otra guerra mundial tendría consecuencias revolucionarias que no se pueden prever."

No hay duda de que Alemania continuará siendo la manzana de discordia. Lo fué después de la primera guerra mundial y lo es hoy. En el primer capítulo de este estudio, titulado *Alemania y los Cárteles*, Allen nos dice: "Un problema central de la paz es el destruir a los capitalistas-monopolistas dentro de Alemania y eliminar su red europea y mundial. Esto es indispensable si es que la paz de Europa y del mundo ha de guardarse contra una resurrección del imperialismo alemán."

El autor hace ver cuál fué el significado de las conferencias de Crimea y de Postdam, donde se decidió acabar para siempre con la amenaza militar alemana. Durante el período que pasó entre las dos guerras, los monopolistas alemanes lograron consolidar su posición interna y cobraron supremacía con el advenimiento de Hitler al poder. Y durante la guerra, casi toda la estructura industrial y económica de Europa, pasó a sus manos.

"Con la derrota alemana, todo este sistema se desplomó: ¿Pero, volverá a resurgir como sucedió después de la primera guerra mundial? En ese entonces, fué la ayuda norteamericana la que le permitió a Alemania convertirse nuevamente en la primera nación industrial de Europa, después de la humillación sufrida en Versalles. Pero la paz de Versalles y la Sociedad de las Naciones se basaron no en el objetivo de eliminar el poder alemán, sino en la hostilidad hacia la Revolución Rusa.

Con frecuencia se cree que la devastación sufrida por Alemania durante la segunda guerra mundial y la separación de ciertos sectores importantes del Reich evitarían un resurgimiento del poderío alemán. Por lo tanto, bien vale recordar, que la primera derrota de Alemania le costó bastante. Perdió el 13% de su territorio de la pre guerra y el 10% de su población. Los

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

territorios cedidos contenían 14.6% del área cultivable de la Alemania de la pre guerra, 74.5% del mineral de hierro, 68% del mineral de zinc, 26% de la producción de carbón. Con la devolución de Alsacia a Francia, Alemania perdió el monopolio mundial de la potasa y casi la mitad de su industria textil. Perdió también todo el sistema ferrocarrilero de Alsacia-Lorena y otras vías de comunicación de importancia. Los pagos en mercancía privaron a Alemania de su marina, la mayor parte de su flota mercante, una quinta parte de su flota de barcos para ríos y lagos, miles de locomotoras, y miles de furgones y otras propiedades. Todas sus colonias y proporción considerable de sus inversiones extranjeras. Además, tenía deudas de reparación a las que atender. Estas pérdidas nunca afectaron el corazón del poderío monopolista, ya que las industrias básicas quedaron intactas, lo mismo que su organización.

En otra parte de esta obra encontramos que el período de expansión interna principió con la estabilización que se logró bajo el Plan Dawes, adoptado en 1924. La política de reparación, especialmente en la manera como se aplicó bajo este Plan, contribuyó eficazmente al pronto restablecimiento de la industria alemana, y sentó las bases para la inundación de inversiones extranjeras que pronto habían de seguir. Lejos de que esta política llevara a la desmilitarización de Alemania, la política de reparaciones tenía por objeto apresurar la restauración de Alemania. El pago se debería efectuar con marcos depositados dentro de Alemania, resultando que buena parte de estos marcos se reinvirtieron en Alemania por los mismos aliados, utilizando la industria alemana por ellos controlada". En fin, nos damos cuenta de que tanto las reparaciones como el rearme de Alemania fué financiado principalmente por Estados Unidos.

El paralelo con lo que sucede hoy es tan estrecho que nos causa inmensa extrañeza de que el mundo pueda cometer la misma equivocación en el curso de una sola generación. La estructura de los cárteles alemanes fué reforzada por Hitler, pero principalmente por la participación del capitalismo norteamericano y en menor escala, por el capital inglés y francés. Y así como bajo Hitler la industria alemana logró obtener el "gobierno propio", esta misma aspiración es la que persigue la Asociación Nacional de Manufactureros en los Estados Unidos: *self rule for industry*. Allen nos abre las puertas a muchos secretos de alta finanza internacional en Alemania. Analiza el imperio de los monopolistas japoneses; estudia en detalle la estructura de los grandes super trusts norteamericanos, tal como aparecen en la investigación senatorial efectuada por el propio congreso norteamericano. Nos revela la rivalidad anglo-norteamericana con detalles interesantes y hace algunas referencias a la estructura monopolística en la Gran Bretaña.

Después de la última guerra, Estados Unidos salió tremendamente poderoso, seguro de que puede vencer cualquier coalición de cárteles europeos.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

De ahí que los norteamericanos insistan en toda reunión internacional, en las cuatro libertades: libre empresa, libre competencia, libre acceso a las materias primas y libre cambio. Estas cuatro libertades las encontramos en la Carta del Atlántico, en los contratos de Préstamos y Arrendamientos, en la Carta de las Américas y en toda declaración pública de los hombres de Estado norteamericanos.—*G. Polit.*

DAVIS S., JOSEPH. *On Agricultural Policy, 1926-1938*. Food Research Institute. Stanford University, California, 1939. Pp. 494.

Estados Unidos de Norteamérica constituye en los diversos aspectos de la política agraria un amplio campo de experiencia y realizaciones en las que se han presentado los problemas a que dan lugar la relación del hombre con la tierra. La extensión de su territorio y sus diferencias de clima y suelo, han hecho que este país sea un vasto laboratorio en donde la acción política del Estado, especialmente durante el gobierno de Roosevelt, ha contribuído, aunque a veces de manera muy compleja, a solucionar los problemas que una reducción en los precios agrícolas crearon en el campo, a la vez que afectaban toda la economía del país.

El autor de esta obra no admite que a largo plazo subsista la mejoría propiciada por una regulación estatal de los precios y de todo un engranaje, cuyo fin fundamental fué el de conservar el suelo de su desgaste, tanto por la explotación irracional del mismo, como por la acción de los elementos naturales pero desde luego considera que el esfuerzo realizado por el gobierno norteamericano en este aspecto significa un precedente de suma importancia en la solución de estos problemas.

La severa depresión que padeció la agricultura norteamericana se puede constatar con los siguientes hechos. Después de 1920, mientras descendían los precios de los productos agrícolas, los gastos de los granjeros ascendían. El jornal de los trabajadores agrícolas se mantuvo elevado. Los gastos fijos continuaron aumentando y los impuestos por acre aumentaron entre 1913 y 1929 en un 12%. Es así como las deudas de los agricultores alcanzaron la cifra de ocho mil millones de dólares en 1934. Por eso la participación del agricultor en el ingreso nacional bajó de un 17.3% a un 7.5%. Sin embargo, ya desde el año de 1930, en medio de la depresión, se comenzó a producir un sensible retorno a la tierra a pesar de que en 1935 la propiedad de la tierra no continuaba vinculada a quienes la explotaban, pues más de la mitad de los agricultores eran arrendatarios. Y aunque el número de las asociaciones cooperativas continuaba siendo el mismo que diez años antes, sus miembros aumentaron de dos millones setecientos mil a tres millones doscientos ochenta mil.

Con Roosevelt, lo que se llamó el "Uso Planificado de la Tierra", tenía

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

el propósito de conseguir mayores precios para los productos agrícolas, además de hacer un uso más prudente del suelo y de la adopción de unos métodos de trabajo más cuidadosos y permanentes. A lo anterior corresponde la Soil Conservation and Domestic Allotment Act, de 1936, por la cual los campesinos que poseían terrenos empobrecidos obtenían los recursos para trasladarse a lugares mejores, a la vez que se reforestaba el terreno que dejaban.

En ciertos cultivos se establecieron cuotas de producción como en el caso del trigo, maíz, algodón, arroz y tabaco. Y en casos como en el trigo se estableció un seguro agrícola, por el cual se mantenía lo que se llama el granero siempre normal, estabilizando la producción y nivelando los precios.

Esta política produjo resultado saludable, pues gracias a la intervención del Estado que regulaba en realidad el comercio agrícola, determinó el aumento nominal del ingreso de los campesinos en un 60%. Lo cual corrobora el hecho de un ingreso de cuatro mil trescientos veintiocho millones de dólares en 1932 y ocho mil setecientos cincuenta millones en 1936.

La política de planificación agrícola que fué en el fondo la política de Roosevelt, con la fundación del National Resources Board que determinó amplísimas investigaciones unidas al Soil Conservation Service de 1933, salvó a la agricultura norteamericana de una crisis y la condujo al auge de los granjeros que, durante la guerra y después de ésta, han continuado aumentando de manera casi estratosférica sus ingresos.

En sus dos capítulos finales, *Appraisal of American Programs, 1934-1936*, y *el Board Drifts in Policy, 1937-1938*, se puede observar una etapa de la fase del proceso anterior con los pros y contras que los académicos suelen hacer a una política audaz. La obra es digna de leerse, pues ofrece una amplia perspectiva para comprender la complejidad de una política agraria.—*G. Brown.*